

Josemaría Escrivá de Balaguer”, SetD, 3 (2009), pp. 203-276; *Id.*, Recensión a *Forja, Nuestro Tiempo*, 402 (1987), pp. 78-81; José Miguel ODERO, Recensión a *Forja*, ScrTh, 20 (1988), pp. 871-877; Francisco PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid 1939-1944*, Pamplona, EUNSA, 2000.

Fernando CROVETTO

FORMACIÓN: CONSIDERACIÓN GENERAL

1. Necesidad de una formación cristiana.
2. Aspectos de la formación. 3. Medios de formación.

En la actividad sacerdotal y en las enseñanzas de san Josemaría, el concepto de “formación” reviste gran importancia. No puede ser de otra manera, si se considera que la finalidad del Opus Dei es propagar y sostener la búsqueda de la santidad y el ejercicio del apostolado entre gente corriente. Conducir al cristiano hacia una vida plenamente coherente con su fe, implica facilitarle un conocimiento sólido de la doctrina de la Iglesia, ayudándole a tratar a Dios con intimidad en la oración y en los sacramentos, y orientarle a dar testimonio en la familia, en el lugar de trabajo y en la sociedad, conformando las relaciones humanas a la verdad del Evangelio. Son éstas las realidades a las que el fundador del Opus Dei hace referencia al hablar de la formación.

1. Necesidad de una formación cristiana

Puede parecer a veces que los hombres muestran poco o ningún interés en recibir formación cristiana. En la experiencia bimilenaria de la Iglesia no faltan momentos en los que esa actitud de rechazo o de indiferencia se pone más de manifiesto. Sin embargo, san Josemaría está convencido de que hay, en el fondo de cada alma, una irreprimible hambre de Dios. Meditando sobre las gentes que se agolpan alrededor

de Jesús, “ansiosas de escuchar la palabra de Dios” (Lc 5, 1), san Josemaría escribe: “¡Como hoy! ¿No lo veis? Están deseando oír el mensaje de Dios, aunque externamente lo disimulen. Quizá algunos han olvidado la doctrina de Cristo; otros –sin culpa de su parte– no la aprendieron nunca, y piensan en la religión como en algo extraño. Pero, convenceos de una realidad siempre actual: llega siempre un momento en el que el alma no puede más, no le bastan las explicaciones habituales, no le satisfacen las mentiras de los falsos profetas. Y, aunque no lo admitan entonces, esas personas sienten hambre de saciar su inquietud con la enseñanza del Señor” (AD, 260).

La formación religiosa se imparte y se recibe. Nadie es completamente autodidacta en la vida espiritual, porque santidad y apostolado suponen la ayuda divina, y ésta se ofrece al cristiano en el seno de la Iglesia, madre y maestra de los hijos de Dios. En efecto, la Iglesia proporciona de múltiples maneras los medios convenientes para el desarrollo de la vida divina infundida en el Bautismo; medios cuyo carácter formativo –y, también, transformativo– es puesto de manifiesto en el mismo Nuevo Testamento. San Pablo, por ejemplo, habla de los “dolores de parto” que sufre, “hasta que Cristo esté formado en vosotros” (Ga 4, 19).

San Josemaría percibe con clarividencia y en toda su amplitud la necesidad de esa formación. Para él, el Opus Dei no es más que “una gran catequesis” (ECP, 149), cuya actividad principal “consiste en dar a sus miembros, y a las personas que lo deseen, los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo. Les hace conocer la doctrina de Cristo, las enseñanzas de la Iglesia; les proporciona un espíritu que mueve a trabajar bien por amor de Dios y en servicio de todos los hombres” (CONV, 27). En resumen, como Dios le hizo comprender en 1928, san Josemaría da a conocer a quienes viven en medio del mundo la voca-

ción cristiana en toda su grandeza. “Puedo decir –afirma– que he concebido siempre mi labor de sacerdote y de pastor de almas como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándole a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide, sin poner limitación alguna a esa independencia santa y a esa bendita responsabilidad individual, que son características de una conciencia cristiana” (ECP, 99). Lo realizó en conversaciones personales de dirección espiritual, más tarde reuniendo a pequeños grupos de jóvenes, predicando retiros espirituales y meditaciones, y contestando a las preguntas de la gente, particularmente hacia el final de su vida, cuando en sus viajes de catequesis se reunía en “tertulias” con centenares y hasta miles de personas.

En su labor sacerdotal el fundador animaba a cada uno a enfrentarse sinceramente con lo que Dios le pedía, en todos los terrenos: la mejora del propio carácter, la vida de oración, la seriedad del estudio o de la tarea profesional, la valentía de confesar la fe en un ambiente quizá difícil, el apostolado con los compañeros, etc. Apelaba a toda la persona. Su catequesis se dirigía “a la cabeza y al corazón”. No era una mera explicación de la doctrina; sino ayuda para penetrar en las riquezas del amor de Dios, para sacar consecuencias prácticas, tanto en el plano moral y ascético, como en el familiar, profesional y social.

San Josemaría sabía que esta formación cristiana exige tiempo, ha de impartirse con constancia, y tiene sus etapas: “Es bueno que te coman el alma esas impaciencias. –Pero no tengas prisas; Dios quiere y cuenta con tu decisión de prepararte seriamente, durante los años o meses necesarios” (S, 783). Sobre todo insiste en que la formación no debe terminar nunca. “Si eres sensato, humilde, habrás observado que nunca se acaba de aprender... Sucede lo mismo en la vida; aun los más doctos tienen algo que aprender, hasta el fin de su vida; si no, dejan de ser doctos” (S,

272). En consecuencia, en el Opus Dei “se organiza una formación religiosa doctrinal –que dura toda la vida–, y que conduce a una piedad activa, sincera y auténtica, y a un encendimiento que lleva consigo necesariamente la oración continua del contemplativo y la tarea apostólica personal y responsable” (CONV, 63).

2. Aspectos de la formación

San Josemaría distingue, en la formación que el Opus Dei ofrece, cinco aspectos: el “humano”, el “espiritual o ascético”, el “doctrinal-religioso”, el “apostólico” y el “profesional”.

- 1) En el aspecto “humano”, la formación busca fomentar y fortificar las virtudes morales y en general todo lo que se refiere al desarrollo de la personalidad y a la convivencia. Tiene para san Josemaría mucha trascendencia, como se desprende ya del primer capítulo de *Camino* (“Carácter”) y como resulta especialmente patente en *Surco*, que ofrece un “amplio panorama de perfección humana” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 18), porque “la unión con Dios, la vida sobrenatural, comporta siempre la práctica atractiva de las virtudes humanas” (S, 566). Respetando la personalidad de cada uno y promoviendo sus cualidades positivas, la formación humana apunta a reflejar en el cristiano la perfección de su ideal, que es Cristo, “perfecto Hombre, con un Corazón amante y amabilísimo, que ama hasta la muerte y sufre; que se llena de gozo y de dolor; que se entusiasma con los caminos de los hombres, y nos muestra el que lleva al Cielo; que se sujeta heroicamente al deber, y se conduce por la misericordia; que vela por los pobres y por los ricos; que cuida de los pecadores y de los justos...” (S, 813).
- 2) El aspecto “espiritual” de la formación, distinto pero inseparable del “humano”, se centra en las virtudes teolo-

gales. Enseña a hacer oración, a tener visión sobrenatural, a ofrecer a Dios el trabajo, a amar la Misa y convertirla en centro y raíz de la propia existencia, a acudir a la Confesión frecuente, etc. Y facilita la actuación, por amor a Dios, con una vida plena de fe y de esperanza. Así contribuye a crear la “unidad de vida”, importante característica del espíritu del Opus Dei, “condición esencial, para los que intentan santificarse en medio de las circunstancias ordinarias de su trabajo, de sus relaciones familiares y sociales” (AD, 165). “Tiene como nervio la presencia de Dios, Padre Nuestro, [y] puede y debe ser una realidad diaria” (ECP, 11). Obrar en todo por amor a Dios implica luchar contra el amor propio desordenado: de ahí que la formación espiritual se llame también “ascética”, porque en su núcleo es formación para la lucha, que en el espíritu de san Josemaría se afronta por amor, con sencillez y alegría.

- 3) Considerada desde el aspecto “doctrinal-religioso”, la formación se dirige a proporcionar un conocimiento profundo de la doctrina católica, base de una vida interior auténtica y madura: “Cada uno ha de esforzarse, en la medida de sus posibilidades, en el estudio serio, científico, de la fe (...). Piedad de niños, por tanto, y doctrina segura de teólogos” (ECP, 10). Los conocimientos doctrinales cristianos no se ordenan a satisfacer la curiosidad intelectual, sino que deben nutrir el trato filial con Dios. Han de guardar, además, la debida proporción con el nivel cultural general adquirido y son imprescindibles para el desarrollo de un apostolado personal, como es connatural a la vocación cristiana. En el caso de los intelectuales –a los que san Josemaría se dirige con cierta prioridad, para llegar así más eficazmente a todas las almas–, la formación doctrinal es además presupuesto para la evangelización de la cultura: “Antes,

como los conocimientos humanos –la ciencia– eran muy limitados, parecía muy posible que un solo individuo sabio pudiera hacer la defensa y apología de nuestra Santa Fe. Hoy, con la extensión y la intensidad de la ciencia moderna, es preciso que los apologistas se dividan el trabajo para defender en todos los terrenos científicamente a la Iglesia. –Tú... no te puedes desentender de esta obligación” (C, 338).

- 4) La “formación apostólica” tal y como la entiende san Josemaría, se orienta a impulsar a laicos y sacerdotes seculares para que realicen la misión de ayudar a quienes los rodean, especialmente con el “apostolado de amistad y confianza” (CONV, 62), a santificarse en medio del mundo y a santificar el mundo desde dentro, poniendo a Cristo en la entraña de las actividades humanas. “Convéncete: necesitas formarte bien, de cara a esa avalancha de gente que se nos vendrá encima, con la pregunta precisa y exigente: –«bueno, ¿qué hay que hacer?»” (S, 221). Estimula y encauza el afán de almas de quien se sabe apóstol: “Una receta eficaz para tu espíritu apostólico: planes concretos, no de sábado a sábado, sino de hoy a mañana, y de ahora a luego” (S, 222).
- 5) La “formación profesional” consiste en aprender a santificar el trabajo. Por lo que se refiere a la dimensión técnica de esa formación, cada cristiano la adquiere en las sedes respectivas de la sociedad civil –universidades, escuelas, talleres, etc.– y procura luego perfeccionarla a lo largo de la vida. Si quiere realizar el trabajo no sólo técnicamente bien, sino con perfección moral, es necesario que conozca y aplique las normas morales de cada actividad (ética profesional), y desde esta perspectiva el trabajo se relaciona con la formación doctrinal. Si quiere santificarlo, ha de desempeñarlo, además, por amor a Dios, con afán

apostólico, con rectitud de intención y en presencia de Dios. En este sentido específico, el Opus Dei contribuye a la formación profesional, ya que su finalidad es “promover la santificación en el trabajo y a través del trabajo profesional en todos los estratos sociales” (Bula *Ut sit*, “*Proemio*”).

Cuanto más profunda es, en esos distintos aspectos, la formación que se recibe, tanto más se puede y se debe ayudar a los demás en el camino hacia la santidad: no es lícito enterrar egoístamente el talento recibido (cfr. Mt 25, 24-25). Y se presta esa ayuda en primer lugar a través del propio ejemplo: “Recuerda con constancia que tú colaboras en la formación espiritual y humana de los que te rodean, y de todas las almas –hasta ahí llega la bendita Comunión de los Santos–, en cualquier momento: cuando trabajas y cuando descansas; cuando se te ve alegre o preocupado; cuando en tu tarea o en medio de la calle haces tu oración de hijo de Dios, y trasciende al exterior la paz de tu alma; cuando se nota que has sufrido –que has llorado–, y sonríes” (F, 846). Al buen ejemplo ha de sumarse la palabra orientadora: “¿Tú, hijo de Dios, qué has hecho, hasta ahora, para ayudar a las almas de los que te rodean? –No puedes conformarte con esa pasividad, con esa languidez: Él quiere llegar a otros con tu ejemplo, con tu palabra, con tu amistad, con tu servicio...” (F, 880).

3. Medios de formación

Los cinco aspectos de la formación descritos están presentes en la labor pastoral del Opus Dei, y se imparten a través de sus medios de formación. Puede distinguirse entre: a) medios individuales y b) medios colectivos. Mención aparte merecen c) los estudios institucionales de Filosofía y Teología que sus fieles realizan.

a) Los medios individuales son:

- la Confesión sacramental, que además de sacramento es siempre para

san Josemaría también cauce de dirección y formación espiritual;

- la corrección fraterna, práctica de raigambre evangélica, pues se fundamenta en las palabras del Señor: “Si tu hermano peca, anda y corrígelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano” (Mt 18, 15; cfr. Ga 6, 15). Todo cristiano está llamado a ayudar a los demás, también, cuando es oportuno, mediante una advertencia llena de respeto y de cariño, que le facilite rectificar su conducta. Esta norma general se vive también en el Opus Dei; por eso la corrección fraterna se hace luego de haber ponderado las cosas en la oración y ejercitando la prudencia necesaria para asegurarse de que eso será realmente una ayuda;
- la charla fraterna o confidencia, conversación privada entre quien imparte dirección espiritual y quien la recibe. Esa charla confidencial constituye, particularmente para los fieles del Opus Dei, un medio de santificación muy valioso, que se añade a los sacramentos y a la oración. El capítulo segundo de *Camino* (“Dirección”) muestra su importancia para el desarrollo de la vida espiritual: “Si no levantarías sin un arquitecto una buena casa para vivir en la tierra, ¿cómo quieres levantar sin Director el alcázar de tu santificación para vivir eternamente en el cielo?” (C, 60). Tanto quien forma a través de esta charla fraterna como quien acude a ella, ha de tener presente la dimensión sobrenatural de este medio, que es cauce del actuar del Espíritu Santo: “Se precisa mucha obediencia al Director y mucha docilidad a la gracia. –Porque, si no se deja a la gracia de Dios y al Director que hagan su obra, jamás aparecerá la escultura, imagen de Jesús, en que se convierte el hombre santo” (C, 56).

b) Entre los medios colectivos, que se imparten a varias personas a la vez, están los círculos (cursos de orientación cristiana práctica), las clases y charlas de carácter doctrinal o ascético, las meditaciones predicadas por el sacerdote, los retiros mensuales, los cursos de retiro de varios días de duración, las convivencias con fines formativos; etc.

Estos medios suponen, lógicamente, un considerable ahorro de tiempo y de fuerzas –en lugar de enseñar a uno solo, se instruye a muchos a la vez–, y constituyen también ocasiones apostólicas, porque permiten invitar a amigos y conocidos; contribuyen además, por el clima familiar que se crea y el buen ejemplo de unos y otros, a que aumente la eficacia de la formación que se transmite. “Personas de diversas naciones, de distintas razas, de muy diferentes ambientes y profesiones... Al hablarles de Dios, palpas el valor humano y sobrenatural de tu vocación de apóstol. Es como si revivieras, en su realidad total, el milagro de la primera predicación de los discípulos del Señor: frases dichas en lengua extraña, mostrando un camino nuevo, han sido oídas por cada uno en el fondo de su corazón, en su propia lengua. Y por tu cabeza pasa, tomando nueva vida, la escena de que “partos, medos y elamitas...” se han acercado felices a Dios” (S, 186).

En la labor apostólica del Opus Dei, los medios colectivos de formación se organizan separadamente para hombres y para mujeres. Reconociendo que es legítimo proceder de otro modo, el fundador considera, sin embargo, “que no es ésa la única posibilidad, y tampoco es evidente que sea la mejor” (CONV, 99). En lo que se refiere concretamente a matrimonios, piensa “que determinadas actividades de formación espiritual son más eficaces si acuden a ellas separadamente el marido y la mujer. De una parte, se subraya así el carácter fundamentalmente personal de la propia santificación, de la lucha ascética, de la unión con Dios, que luego revierte en

los demás, pero en donde la conciencia de cada uno no puede ser sustituida. De otra parte, así es más fácil acomodar la formación a las exigencias y a las necesidades personales de cada uno, e incluso a su propia psicología” (*ibidem*). Se trata de un principio fundacional invariable en las actividades formativas del Opus Dei. No se pretende que este “modo de actuar sea el único bueno, o que deba adoptarlo todo el mundo”, reitera san Josemaría. “Me parece simplemente que da muy buenos resultados, y que hay razones sólidas –además de una larga experiencia– para hacerlo así” (*ibidem*).

c) La formación doctrinal-religiosa fue objeto de especial atención desde los inicios de su labor por parte de san Josemaría, consciente de su importancia para una verdadera santificación en la vida ordinaria en el contexto de las variadas condiciones de la vida en medio del mundo. Al final de los años cuarenta, una vez obtenidas las necesarias aprobaciones pontificias, afrontó lo que llamaba la “batalla de la formación” (cfr. AVP, III, pp. 273-290), para disponer de un suficiente número de profesores –particularmente de sacerdotes– con los adecuados títulos académicos eclesiásticos, que pudiesen ocuparse de la formación filosófico-teológica de los miembros, imprescindible para el cumplimiento de la misión apostólica del Opus Dei. La estructura de esa formación doctrinal, que se adapta a las circunstancias concretas de cada fiel, se describe en los estatutos de la Prelatura (*Statuta*, nn. 96-109). Para los numerarios y buena parte de los agregados, hombres y mujeres, comprende un bienio filosófico y un cuatrienio teológico, con programas de igual duración y análoga configuración a los que se imparten en las universidades pontificias romanas (*Statuta*, n. 101). Las correspondientes materias son enseñadas en los *Studia Generalia* regionales o en los Centros de Estudios interregionales, y las lecciones se organizan de modo compatible con el cumplimiento

de las obligaciones profesionales de los miembros (*Statuta*, n. 99).

Voces relacionadas: Actividad del Opus Dei; Conciencia; Estudio; Libertad; Moral cristiana; Responsabilidad; Teología; Trabajo, Santificación del.

Bibliografía: C, 369-386; *Statuta Operis Dei o Codex iuris particularis seu Statuta Praelaturae Sanctae Crucis et Operis Dei*, en OIG, pp. 309-346 y en IJC, pp. 628-657, nn. 96-101; AVP, III, pp. 273-290; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Ut sit*, 28-XI-1982; Álvaro DEL PORTILLO, “Presentación”, en S, pp. 13-24; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de Teología Espiritual*, III, Madrid, Rialp, 2013, pp. 367-603.

Ernst BURKHART

FORTALEZA

1. La fortaleza a la luz de la Cruz de Cristo.
2. Fortaleza y conciencia de la propia debilidad.
3. Fortaleza y fe: nuestra fortaleza es prestada.
4. Fortaleza en la vida ordinaria: perseverancia, paciencia y serenidad. Santa tozudez e intransigencia.

Las enseñanzas de san Josemaría acerca de las virtudes se asientan siempre sobre el binomio dinámico de naturaleza-gracia, humano-sobrenatural, que es esencialmente cristiano y remite, a fin de cuentas, al misterio central de la Encarnación. En el caso de la virtud de la fortaleza, el realismo de san Josemaría sobre la condición humana y la grandeza de Dios ilumina su conclusión de que nuestra fortaleza es prestada. Un hombre que resiste las dificultades, e insiste en hacer el bien y perseverar en él, que en último término es la Voluntad de Dios, tiene la voluntad forjada en actos concretos de reciedumbre, de paciencia y de constancia. En general, la virtud humana alcanza su verdadero sentido y fin en la virtud sobrenatural (cfr. TANZELLA-NITTI, 1997 p. 372): en el caso concreto de la fortaleza humana, ésta llega a su ple-

nitud cuando está situada en un contexto sobrenatural. Sólo entonces el cristiano puede vivir plenamente la virtud de la fortaleza, a la luz de la fe y con la fuerza de la Cruz de Cristo.

1. La fortaleza a la luz de la Cruz de Cristo

El *Catecismo de la Iglesia Católica* define la fortaleza como la virtud moral que “asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien” (CCE, n. 1808). Y a continuación añade: “La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones” (CCE, n. 1808). La fortaleza como don se distingue de la virtud en que la primera no procede de nuestro esfuerzo ayudado por la gracia sino de la acción del Espíritu Santo, que se apodera del alma y le comunica un dominio especial sobre las potencias interiores y las dificultades de fuera (cfr. TANQUERREY, 1990, p. 701).

Sin restar valor al martirio, acto sublime de fortaleza, y a otras dificultades de especial relieve, como la incompreensión y la calumnia, de las que la vida de san Josemaría estuvo sazonada, el fundador del Opus Dei, coherente con su misión de promover la santificación de la vida ordinaria, insistió en el heroísmo en el cumplimiento cotidiano del propio deber como lugar propio del ejercicio de la fortaleza para el fiel corriente. En su predicación, san Josemaría trata con frecuencia de la reciedumbre ante las dificultades que el cristiano puede encontrar en la vida: en lo grande –la enfermedad o el dolor– y en lo pequeño –los alfilerazos que el cumplimiento del deber lleva consigo–. Muy consciente de la responsabilidad de una sólida vida espiritual para el cumplimiento de la misión del laico en el mundo, se entiende que san Josemaría acuda a otros sinónimos (reciedumbre, tenacidad, perseverancia) e incluso acuñe expresiones como la “santa tozudez” (cfr. F, 220; AD, 131) en relación con la lucha ascética, y la “santa intransigencia” (cfr. C,

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.